

El MIR habla sobre las relaciones con el PC

PUNTO FINAL entrevistó al Secretario General del MIR, Miguel Enriquez, sobre una serie de aspectos de la actualidad política nacional. El diálogo con el máximo dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fue el siguiente:

La izquierda en Chile fue sacudida por la muerte del militante del MIR, Arnoldo Ríos, en Concepción. A partir de ese lamentable hecho ha surgido, al parecer, un nuevo tipo de relación entre el MIR y el PC que toda la izquierda observa con atención ¿Qué puede Ud. decirnos sobre ello?

—Para nosotros el lamentable incidente que llevó a la muerte a nuestro compañero Ríos debe insertarse en el marco de la situación política por la que atraviesa el país.

Por un lado, las clases dominantes, nacionales y extranjeras, representadas políticamente por el Partido Nacional, por el freísmo demócrata cristiano y la Democracia Radical, después de un repliegue táctico posterior al resultado electoral, se reagruparon, formularon políticas conjuntas y comenzaron a preparar la contraofensiva reaccionaria y sediciosa que, derrocando a la izquierda del gobierno, les permita recuperar las perdidas posiciones de poder.

Por otro lado el triunfo electoral de la izquierda y su posterior ascenso al gobierno, abrieron enormes posibilidades al proceso revolucionario y a la actividad de las masas, si bien la correlación de fuerzas aún no es del todo favorable y la izquierda estaba enfrentando el proceso dividido. Para nosotros, la nueva situación estaba y está definida por una *impasse* entre los trabajadores del campo y la ciudad, de una parte, y de la otra los dueños del poder y la riqueza, reagrupados y a la ofensiva estos últimos. Se caminaba y camina a un enfrentamiento de clases que definirá el problema de en qué manos queda el poder en definitiva.

La política que, a nuestro

entender, la izquierda debía formular en todos los planos y frentes debía estar regida por el principio básico de ganar fuerza y golpear al enemigo fundamental. Para ello era y es condición básica la acción común de todas las fuerzas para enfrentar al enemigo, relegando a segundo plano las diferencias que separan a las distintas fuerzas de la izquierda.

La muerte de Ríos fue el resultado de una política errada en relación a todo lo anterior por parte de otras fuerzas de la izquierda. Pero, a la vez, es justamente a partir de su muerte que comienza a corregirse una política semejante.

¿De lo que Ud. nos dice se desprende que sólo el MIR apreciaba de esa forma la situación y por tanto la necesidad de la acción común de la izquierda como algo inmediato?

—No creo que sea así en forma absoluta, pero sí le puedo asegurar que previnimos que la situación política se daría de esta forma desde mayo de este año y que desde hace por lo menos tres meses veníamos haciendo llamados a distintas fuerzas dentro de la UP y a distintos niveles con el fin de lograr establecer algún tipo de entendimiento que permitiera golpear en conjunto al enemigo fundamental.

Sabíamos que el camino hacia un entendimiento de este tipo no era fácil, y por ello, frente a la proximidad de las elecciones estudiantiles, redoblamos nuestros esfuerzos, pues temíamos que éstas precipitaran situaciones que fueran difícilmente salvables más tarde. Antes y durante la campaña en la FECH, llamamos a la unidad de la izquierda para enfrentar a demócratacristianos y momios. No fuimos escuchados y llegamos finalmente al retiro de la lista FER y al apoyo a la lista de la UP, lo que públicamente explicamos como consecuencia del mismo esquema de ideas antes expuesto. A pesar de ello, no se quiso llegar a idéntico acuerdo para enfrentar las elec-

ciones estudiantiles en Concepción, donde las diferencias entre las distintas fuerzas de la izquierda tomaban un carácter más intenso. En conferencia de prensa en Concepción una semana antes de la muerte de Ríos, llamamos la atención sobre todo esto y sobre los riesgos que implicaba mantener dividida a la izquierda.

La respuesta predominante de las fuerzas de la UP, y especialmente del Partido Comunista, fue una política que rechazó todo entendimiento con nosotros, que levantó como legítimo "el combate contra la ultraizquierda", que predicó como virtud la división de la izquierda, que levantó en resumen el sectarismo como norma para regir las relaciones entre las fuerzas de la izquierda. Así fue al menos frente a la Jefatura Provincial Revolucionaria de Pobladores, frente al dirigente de pobladores Víctor Toro, al comenzar la campaña en la FECH y en la FEC, etcétera.

Esta historia es larga y de triste recuerdo para la izquierda revolucionaria, pero creemos que no es lo que debe ser puesto en primer plano, y más aún es cuestión que comienza a superarse después de la muerte de Ríos.

¿Qué significado le atribuye el MIR al nuevo tipo de relación que comienza a abrirse con el Partido Comunista?

—Para nosotros, y lo decimos claramente, es uno de los hechos más positivos que se han producido en la izquierda en el último período. Más aún, creemos que por encima de diferencias políticas que permanecen, y más allá de las distintas interpretaciones que ambas organizaciones tenemos acerca, por ejemplo, de la historia pasada de las relaciones entre el PC y el MIR, o acerca de los acontecimientos de Concepción, debe entenderse que lo fundamental es este nuevo tipo de entendimiento, pues él abre las posibilidades de integrar una poderosa acción conjunta que permita golpear al enemigo fundamental, desbaratar sus conspiraciones y asegurar el camino revolucionario y socialista del proceso, esto si se logra plasmar en acciones concretas a todo nivel, y fundamentalmente

en el seno de las masas.

Consideramos también positivo que se establezca como principio que las diferencias entre las fuerzas de la izquierda sólo serán resueltas en el debate ideológico y en la práctica, y valoramos en su medida el análisis autocrítico que hizo el Partido Comunista en relación a todo esto. Valoramos también como pasos que empujan en sentido positivo los acuerdos obtenidos en la FEC, las declaraciones del compañero Insunza y, en términos generales, la reciente exposición sobre todo esto del Partido Comunista.

Siempre en este sentido, ¿cómo se abordó la superación del incidente mismo?

—Desde la partida nosotros consideramos que el incidente sólo podía ser realmente superado resolviendo algunas expresiones concretas de la política que había llevado a esa situación, y así planteamos, en primer lugar, la necesidad de la unidad de la izquierda en la FEC. También creíamos que las fuerzas que habían levantado una política sectaria en la izquierda tenían que modificar su política y de alguna forma pedagógica para todos, reconocer su error. Por último que el o los militantes comunistas responsables directos de la muerte de Ríos, tenían que sufrir una sanción política ejemplarizadora. Dimos todos los pasos necesarios por nuestra parte para pavimentar el camino a estos acuerdos.

Gran parte de estos puntos conflictivos han sido ya superados: el problema de la Federación de Estudiantes fue resuelto satisfactoriamente; en relación a la corrección y autocritica de una política sectaria, se han dado pasos positivos y se ha avanzado un primer trecho, que abre el camino hacia la erradicación definitiva del sectarismo en el seno de la izquierda. En lo que respecta a la actitud del Partido Comunista frente al o a los responsables de la muerte de Ríos, no ha existido acuerdo.

Para nosotros es motivo de preocupación la actitud que asuma el PC al respecto, y lo hemos planteado y lo plantearemos públicamente en la medida en que no sea resuelto en los hechos.

Una serie de interrogantes



MIGUEL ENRIQUEZ: Secretario General del MIR.

públicamente planteadas siguen rodeando los hechos de Concepción y sus antecedentes; quién introdujo la violencia a las Universidades, que pudo haber muerto cualquiera y no necesariamente un mirista ¿Cuál es la opinión del MIR sobre todo ello?

—Entendemos que estas cuestiones no son las fundamentales, más aún, no hemos sido nosotros los que recientemente hemos puesto estos aspectos a nivel de la discusión pública, pero si se trata de establecer los hechos como son, lo hacemos sin problema.

En cuanto a quién introdujo la violencia a las Universidades, comenzaremos por parafrasear a quienes opinan distinto a nosotros y que han sido los que han planteado la discusión acerca de estos aspectos: “no fuimos nosotros los que introdujimos en las lides estudiantiles las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes”, sino otros.

Planteado el problema de que hubiera podido morir en el incidente alguien que no fuera mirista, lo vemos enormemente difícil. Los hechos objetivos definen el sentido del incidente: hay dos heridos y los dos son militantes del MIR, uno de ellos fallece con dos heridas a bala en el cuerpo, y los jóvenes comunistas resultan todos ilesos. Nuestros militantes se han formado en la concepción de no confundir jamás al enemigo fundamental, y están

cabalmente convencidos de que las armas no se usan, sino en evidente defensa propia, más que para defenderse de las agresiones de los enemigos de clase, y no contra militantes de la izquierda.

Cuando decimos que no es política del Partido Comunista matar revolucionarios, lo afirmamos porque estamos convencidos de ello. Pero a la vez su anterior política, marcada por el sectarismo, colocaba a sus militantes en cualquier refriega con sectores de la izquierda al borde de provocar hechos tan lamentables como los de Concepción, desde el momento en que, por ejemplo, el diario “El Siglo”, más allá de si los documentos oficiales del PC lo establecían así o no, llegaba a calificar a dirigentes revolucionarios de “provocadores pagados por la derecha”, como fueron los calificativos adjudicados a nuestro compañero y dirigente Víctor Toro en “El Siglo” del 10 al 15 de octubre.

No creemos que el camino adecuado hacia adelante sea desenterrar paso a paso la difícil y a veces lamentable historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista. Creemos que la discusión no debe centrarse en estos aspectos pasados, sino que deben ser destacados como fundamentales los pasos que ya se han avanzado para superar esta situación, toda vez que todos estamos ciertos que lo contrario no hará sino hacer más difícil el camino futuro y favorecer en definitiva a las clases dominantes que todos deseamos combatir.

Sobre esto último la prensa reaccionaria y algunos personeros demócratacristianos y momios han lanzado una ofensiva tratando de asumir la defensa de Ríos, del MIR, denunciando al PC, etc. ¿Qué opina usted de estos “defensores”?

—Desde el primer momento establecimos claramente nuestra decisión de impedir por todos los medios que las fuerzas reaccionarias pudieran instrumentalizar la muerte de nuestro compañero y las diferencias entre la izquierda, al servicio de sus intereses. Como hace poco lo denunciáramos públicamente, el

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta) momiaje y el freismo demócrata cristiano trabajan preparando una contraofensiva reaccionaria y sediciosa para derrocar del gobierno a la izquierda. Toda nuestra política, cada uno de nuestros pasos, está hoy orientada a combatir y aplastar estos intentos conspirativos antipopulares, mal podríamos permitir que estos sectores nos enarbolaran como bandera. Hemos dicho recientemente que la campaña agitativa y publicitaria de los sediciosos, busca justamente aprovechar las diferencias y los roces entre el MIR y el PC, para crear una imagen más favorable a sus intentos golpistas; más aún, ese ha sido el papel también asignado a algunos de sus personeros.

Ocurre que justamente los órganos de prensa portavoces de la sedición son, entre otros, los diarios "La Prensa" y "La Tarde", y entre los personeros directamente implicados en la actual conspiración están justamente el diputado Jorge Lavandero, el diputado Mario Arnello, quienes han sido los encargados "de turno" de inflar artificialmente los roces en la izquierda. Les decimos claramente al diario "La Prensa", al diario "La Tarde", a los diputados Lavandero y Arnello, y a todo otro órgano de prensa o personero de la derecha que desee mejorar las condiciones objetivas y el clima para llevar a cabo un golpe reaccionario y antipopular, que no sólo no permitiremos que intenten instrumentalizar los problemas entre la izquierda en que estemos involucrados, sino que, además, estamos colocando todos nuestros esfuerzos, y lo seguiremos haciendo, en vigilar, denunciar, desbaratar y combatir si es necesario sus intentos sediciosos y reaccionarios.

Este acercamiento entre el MIR y el Partido Comunista ¿implica una variación en los lineamientos fundamentales de la política del MIR?

—No, de ningún modo. Han habido sectores que han pretendido hacer aparecer la actitud del MIR frente a la lucha contra la sedición y al significado que le atribuimos al gobierno de la Unidad Popular, como modificaciones recientes de nuestra política.

Al respecto basta citar un párrafo del documento "El MIR y las elecciones presidenciales" de abril-mayo de este año, publicado en esta misma revista, para evidenciar que no hay tal: "si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir el acceso popular al poder. En ese caso, no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos, al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos". Acerca de nuestra valoración del triunfo de la izquierda el 4 de septiembre, a mediados de ese mes y en la primera semana de octubre recién pasado dijimos: "sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto, favorece también a la izquierda revolucionaria".

Estamos convencidos, también, de que nuestra política de impulsar la movilización de masas en el campo y la ciudad por métodos revolucionarios, que el desarrollo de acciones armadas en el pasado período, que nuestra lucha contra la conspiración sediciosa, que nuestra política de acción común con el resto de la izquierda y que nuestro combate contra el sectarismo como práctica en el seno de la izquierda, fueron todas políticas en lo fundamental correctas, que hoy los hechos objetivos, la realidad política del país y la nueva situación en la izquierda, confirman cabalmente y nos dan la razón.

Más aún, el MIR busca el entendimiento con otras fuerzas de la izquierda para mejorar en el terreno político, orgánico y de masas las condiciones en que se irá a un enfrentamiento con las clases dominantes que, con certeza, será violento. El MIR empujará la realización del programa de la Unidad Popular, pues sin ser este nuestro programa, sabemos que al golpear ciertos núcleos vitales del sistema capitalista, como se lo propone el programa

de la UP, la fuerza de las cosas le impondrá al proceso el desencadenamiento de una dinámica propia que llevará el proceso a desarrollarse de acuerdo a nuestras concepciones programáticas. Es más, el entendimiento con el resto de la izquierda se plantea a través de un repliegue de las políticas sectarias en el seno de la izquierda y reservándose el derecho a seguir combatiendo cualquier manifestación de sectarismo que nuevamente surgiera entre las fuerzas de la izquierda.

Por último, estamos ciertos que subsistirán diferencias entre las fuerzas de la izquierda, pero creemos que hoy esas diferencias pueden y deben ser resueltas en la práctica y en la discusión ideológica, mientras se golpea en común al enemigo fundamental.

¿Cuál es la opinión del MIR acerca de la actitud que han adoptado otras fuerzas de la izquierda revolucionaria en relación con el entendimiento con las fuerzas del resto de la izquierda y en lo concreto con el reciente acercamiento entre el MIR y el PC?

—Algunos han creído que era necesario para llegar a algún tipo de entendimiento con el resto de la izquierda, plegar las banderas de la izquierda revolucionaria, autocrítica por sostener el camino de la lucha armada para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, por levantar una concepción programática fundamentalmente socialista, por sostener que la lucha por la conquista del poder se daba a través de la estructuración de un frente de obreros, campesinos y capas medias empobrecidas, etc. Creemos que esa es una actitud errada y en muchos casos oportunista. Nosotros entendemos que tácticamente, cuando el enemigo se reagrupa y se dispone a agredir a la izquierda y al movimiento de masas, algunas diferencias se pueden relegar a segundo plano y someter a la resolución de la discusión ideológica y la práctica política, pero en caso alguno puede hacérselas desaparecer a base de malabarismos teóricos o autocríticas. Lo contrario es objetivamente desconocer que la izquierda revolucionaria tiene un papel importante

por Cluck

que cumplir en el proceso, cuestión que los hechos anteriores y posteriores a la elección presidencial ya han demostrado. Más aún, la discusión acerca de los aspectos relacionados con las medidas políticas y económicas necesarias de tomar, con la política de concientización, organización y movilización de masas, con la política frente a las Fuerzas Armadas, con la política de participación activa de las masas en el proceso de transformaciones que se emprende y con la política antiseditosa propiamente tal, no sólo no debe ser evadida, sino que es imprescindible desarrollarla, en un terreno ideológico, fraternal y en confrontación permanente con la práctica política misma.

Otros han querido ver en el entendimiento entre el MIR y el PC una suerte de "conciliación" y en el hecho de no haber respondido "ojo por ojo, diente por diente" a la muerte de Ríos, nuestra "entrega al reformismo". Creemos que estos compañeros en realidad no hacen sino caer en las mismas manifestaciones de sectarismo que tanto critican y hemos criticado en otras fuerzas de la izquierda: no distinguir entre el enemigo fundamental y las otras fuerzas de la izquierda, no visualizar la reunificación y agresividad actual del enemigo.

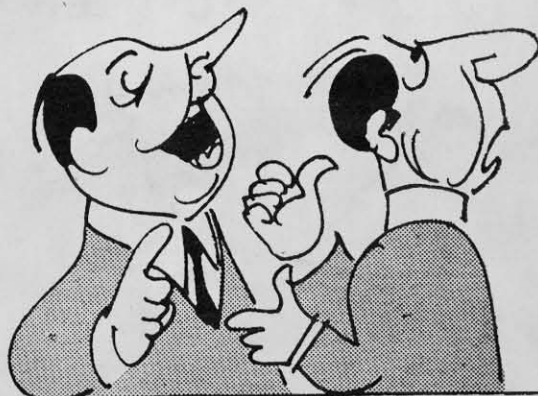
¿Cuáles son los aspectos sobre los cuales el MIR considera necesario abrir el centro de la discusión y la necesidad de la acción común de la izquierda?

—Lo expondremos sólo en general:

—En la resolución inmediata de algunas reivindicaciones populares y en la realización de rápidas y profundas transformaciones en la estructura política, económica y social del país, como única forma de ganarse a las masas, de asegurar la irreversibilidad del proceso y de golpear al enemigo.

—En la concientización de las masas acerca de los propósitos y los problemas que enfrenta la izquierda en el país, en la denuncia que permita claramente la visualización del enemigo, y de allí en la organización y movilización de las masas, única fuente real que entregará

SE MUEVE EN LAS SOMBRAS...



—Menos mal que la Derecha se resignó y ya no se dedica a conspirar.

— ¡"E pur si muove"!

fuerza a la izquierda para romper las ataduras de todo tipo, asegurar el desarrollo revolucionario y socialista del proceso y mejorar las condiciones en que se dará el enfrentamiento definitivo con las clases dominantes.

—En el desarrollo de la lucha contra la sedición demócratacristiana y momia, en los planos político, de masas, económico y conspirativo, entendiéndose que los objetivos pueden y deben ser el desbaratamiento de la sedición en su fase conspirativa, si ello no es posible mejorar las condiciones en que se irá a un enfrentamiento que no se pudo evitar y por último preparar las condiciones políticas y orgánicas que permitan transformar lo que quiere ser un cuadrillazo en un proceso revolucionario de largo alcance, si los hechos y las fuerzas se ordenan de un modo tal que eventualmente no permitan vencer en el enfrentamiento mismo.

Para terminar ¿desea Ud. agregar algo?

—Sí. No podríamos terminar si no insistiéramos en un aspecto:

"Es importante establecer que si bien en la historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista hemos enfatizado desde nuestro punto de vista fundamentalmente la cuota de responsabilidad de este último, entendiéndose que no es esta una cuestión fundamental tampoco, no podemos dejar de valorar públicamente todos los pasos positivos que ha venido dando el Partido Comunista y que han facilitado el acuerdo, en el curso del difícil proceso que ha ido produciendo este entendimiento a partir de los hechos de Concepción, en que el cumplimiento de los acuerdos y la mutua limpieza y honestidad política hasta aquí demostrada, han definido la nueva relación en una forma que hará más fácil el camino hacia cualquier tipo de relación futura.

PF.